

DON JUAN BAUTISTA DE SALAZAR

MARIANA PINEDA

Del bronce herido el lúgubre lamento
¿Por qué hoy contrista la adorada patria?
¿Murió Isabela? ¿El dictador de Roma?
¿Murió Mariana!

Murió la bella del Genil orgullo:
Murió el portento de virtud y gracias,
La mujer fuerte, la matrona pia,
La prez de España.

Del fanatismo el ponzoñoso aliento,
Secó en su mayo flor que envidia daba
A cuantas flores en verjel eterno,
Ostenta Italia.

Hoy es un lustro que la tierna víctima
Por tigres fuera conducida al ara;
El sayón fiero con tesón rehusa
Allí arrastrarla.

Contra los monstruos que á una muerte in-
La condenaron con protervia insana, [fame
No se la oyera en justo desahogo
Queja liviana.

Nunca tan bella en tenebrosa noche
Tras densa nube apareció Diana,
Como á ese ejido la gloriosa mártir
Salió enlutada.

Síguela un pueblo estúpido, ignorante,
Pero afligido, á la anchurosa plaza.
Por la mejilla del feroz guerrero
Corren las lágrimas.

Suelto el cabello más que el oro rubio,
Hacia el suplicio se encamina impávida,
Mostrando unida á una firmeza heroica
Piedad cristiana.

Sube al cadalso, al sacerdote anima,
Que apenas puede encomendarle el alma:
Hace sus preces y al verdugo entrega
Dócil garganta.

Forzada mano, vacilante, trémula
Da movimiento á la veloz palanca:
¡Angel hermoso! voces mil prorrumphen;
Vuela á tu patria.

Voló radiante y el etéreo espacio
Atravesando cual violenta ráfaga,
Del almo empireo las eternas puertas
Encontró francas.

Del Trino y Uno ante el augusto solio
El premio goza de virtudes tantas;
Y para el pueblo á quien su vida diera
Paz le demanda.

A UN AMIGO, PROPONIÉNDOLE QUE SE CASE

*Alegre es la vida
Del joven soltero:
Penosa y aciaga
Cuando llega á viejo.*
Probártelo, amigo,
Pretenden mis versos:
Felices si logran
Que al casto himeneo,
Pues ya no eres niño,
Doblegues tu cuello.
Cuando era florido,
Robusto mancebo,
Pasaba mi vida
En bailes, conciertos,
Partidas de caza,
Meriendas, paseos,
Tertulias, teatros,
Las mozas y el juego.
Jamás el fastidio
En mí tuvo asiento,
Ni carga pesada
Me fué nunca el tiempo.
Si algún accidente
Turbaba un momento
Mis plácidas horas,
Alivio muy presto
Me daba el cuidado
De padres y abuelos.
Antiguos criados,

Que nacer me vieron,
Tributo me daban
De amor y respeto:
Y amado de todos,
Feliz y contento,
Jamás en los males,
Pensé venideros.
Amor, tan temible
En los años tiernos,
No pudo sus flechas
Clavar en mi pecho;
Y de una belleza
En otra corriendo,
Fijarme en ninguna
Logró el niño ciego.
¡Habrà hombre, decía,
Tan loco ó tan necio
Que cambie placeres
Por deberes serios
Y busque cuidados,
Pudiendo á mi ejemplo,
Sin daño de nadie
Vivir libre y suelto?
Lección muy severa
Me dió pronto el cielo,
Privándome airado
De aquellos objetos
Que dulces, amables,
Solicitos, tiernos,
Mi dicha formaban
Sin yo conocerlo.
Quedéme en el mundo

Como en un desierto,
De mi solo amado
Y á nadie queriendo.
Amigos que un día
Juzgaba sinceros,
Hallé interesados,
Inconstantes, pérfidos.
Falsedad, codicia
E infames manejos
Encontré igualmente
En el bello sexo;
Y las diversiones
Que en un tiempo fueron
Mis caras delicias,
Mis dulces recreos,
En mi edad madura
Ya fueron tormento.
Las musas, los libros,
Las artes, pudieron
Por algunas horas
Disipar mi tedio;
Mas cuando entregado
A mis pensamientos
Su causa primera
Buscaba en mi pecho,
La respuesta siempre
Me daba diciendo:
Amar, ser amado
Es el bien supremo.
Mi estrella propicia
Dejaréme luego
De buenos esposos

Un raro modelo;
Aunque perseguidos
De infortunio fiero,
Felices vivían
Amándose tiernos;
Y al ver su ventura
Concebi el proyecto
De hacer yo la mía
Siguiendo su ejemplo.
Busqué una belleza
Que en el nacimiento
Y prendas, llenaba
Todos mis deseos;
Si bien la fortuna,
Celosa del mérito
Nególe los bienes
Que á mi diera el cielo.
Nuestra unión dichosa
Bendijo bien presto
Dándonos robustos
Y hermosos renuevos,
Que forman mi dicha
Y son mi embeleso.
Con ellos jugando
Me rejuvenezco
Y á su edad dichosa
Parece que vuelvo.
Del niño una risa,
De la niña un beso,
En éxtasis dulce
Me dejan suspensos;
Y no hay en el mundo

Dignidad, empleo,
Riquezas, honores,
Coronas ni imperios,
Que no despreciara
Por mis rapazuelos.
Crecer y formarse
Con placer observo
Los que hacia la tumba
Me impelen creciendo;
E inmortal me juzgo,
Cuando considero,
Que ya reemplazado
Por mis hijos quedo.
Bien puede la parca
En este momento
Cortar de mi vida
El hilo ligero:
Impávido aguardo
Su golpe funesto,
Pues dejo en el mundo
Otros *yo* viviendo.
Las lágrimas tiernas
Que al decirlo vierto,
Placer inefable
Son para mi pecho
Y para mis hijos
Cuando llegue el tiempo,
Podrán ser lecciones
De mucho provecho.
El cuadro animado
Que aqui te presento
Decidate, amigo,

A seguir mi ejemplo.
Dirásme que al cuadro
Le falta el reverso;
Pero no hay pesares
Tan duros, tan negros
Como verse solo
Anciano y enfermo.
Pudiera citarte
Terribles ejemplos;
Mas tengo cansados
La pluma y el estro;
Y así repetirte
Solamente puedo
*Que alegre es la vida
Del joven soltero;
Penosa y aciaga
Cuando llega á viejo.*

FRAGMENTOS DE UNA EPÍSTOLA SATÍRICA

calificada por el autor de Resumen Histórico de la Revolución
española desde el año de 1808 hasta el de 1837.

El idolo hasta entonces de la Iberia,
Fernando el deseado volvió al trono
Y á la historia prestó triste materia;
Pues destruyendo con fatal encono
Lo bueno que encontró, del fanatismo
Y estupidez se declaró patrono.
Absurdo y duro fué su despotismo
Y los males y errores de un reinado
Tan infausto no caben en guarismo.

Su reino de Ultramar emancipado
Se obstinó en recobrar, y los dineros
Disipó neciamente del Estado.

Sugestiones acaso de extranjeros,
Miedo al mar y á la fiebre y vil codicia
Dieron la *libertad* á los iberos:

Mas libertad debida á una milicia
Sin disciplina, fruto diera amargo,
Aun cuando la apoyase la justicia.

Tres años duró solo y sin embargo
Para el hombre pacífico, período
En verdad fuera demasiado largo.

En los últimos meses sobre todo
El nombre de patriota fué en España
Sinónimo de Escita ú Ostrogodo;

Y la constitución una patraña,
Un santo ó contraseña de los pillos,
Cuyo mentido celo á nadie engaña.

Por sus vidas temblando y sus bolsillos
Diez millones ó más de ciudadanos
Romper anhelan tan pesados grillos;

Mas estando las armas en las manos
De aquellos que el desorden alimenta,
Sus esfuerzos parciales fueran vanos.

Una disolución social, sangrienta,
Teme todo patriota verdadero,
Y aquel que puede del país se ausenta.

Galos ¡qué oprobio! imberbes, del ibero
Protegidos que al Corso rechazara,
Llegaron sin estorbo al trocadero;

Y al compás de los vivas y algazara
Segunda vez el código funesto

Cayó, que tanta sangre nos costara.

.
.
.

La renta de diez años devorada
Por los vándalos fué: la deuda inmensa
Ha reducido el crédito á la nada.

¿Qué bienes nos ha dado en recompensa?
La discordia civil más encendida
Cada vez se va haciendo y más extensa.

La facción al principio reducida
A una parte del Norte, ya pasea
Todo el suelo español llena de vida.

Desde la capital hasta la aldea
De libertad el nombre se maldice
Y paz á toda costa se desea.

¿Qué libertad es esta, el pueblo dice,
Que para enriquecer á unos tunantes
A mí me hace más pobre é infelice?

Sólo para el diluvio de cesantes
Que han hecho diez ó doce gabinetes
Pago tres tantos que pagaba antes.

Se han quitado cogullas y golletes
Para hacer uniformes y chaquetas...
¿Y yo he de alimentar cien mil pobretes?

Los cuartos que les dábamos, pesetas
Y aun muchas veces duros son ahora:
Las alforjas se han vuelto bayonetas.

¿En qué ramo se advierte una mejora?
¿Se han hecho por ventura economías?
¿Nuestra deuda se acrece ó se aminora?

Esas tan decantadas garantías

Para la propiedad, ¿no han resultado
Leyes de expoliación, leyes impías?
¿Es menos insolente el empleado
Desde que libertad se cacarea?
¿Es por miedo á la prensa más honrado?
¿Están en más honor Temis y Astrea
Y la ley inflexible para todos
Escarmienta al que insulta ó apalea?
¿No la interpreta el juez de varios modos
Obligado á ser bajo y complaciente
Con el que quita y da los acomodos?
¿No es absurdo acusar al pretendiente
De un no experimentado despotismo
Cuando déspota tanto se consiente?
¿Se acata por ventura el cristianismo
Y se establece en punto á religiones
Un justo y racional tolerantismo?
¿Se respetan aquí las opiniones
Como en todo pais libre de veras
Y se oponen razones á razones?
Abiertas antes todas las carreras
Estaban para mí y en el Estado
Las dignidades ocupé primeras.
Con la ley misma siempre fui juzgado
Que lo fueron el noble ó el magnate;
Así en punto á igualdad nada he ganado.
Si borceguí aquél lleva y yo alpargate,
Desde Adán otro tanto ha sucedido
Y aspirar á impedirlo es disparate.
Dueño de mi persona siempre he sido,
No siervo como el ruso y el polaco,
Y del bien que mi industria me ha adquirido.

La consecuencia, pues, forzosa saco
De que á la privación de libertades
Muy neciamente mi pobreza achaco.
Verdad es que no tuve facultades
Para impedir que el trono sin dar cuenta
Me exigiese arbitrarias cantidades;
Mas facultad tan dura, tan violenta
Ya vemos la disfruta cualquier pillo
Que en la poltrona por azar se sienta;
Y encuentro menos duro y más sencillo
Entregar á uno solo malo ó bueno
Que no á muchos el misero bolsillo.
¿A dónde existe el saludable freno
Que á pelones sin patria, á unos cualquiera
Impida disponer del bien ajeno?
¿Luego son falsedades y quimeras
Todas las retumbantes palabrotas
A mi oído hasta aquí tan lisonjeras?
¿Luego los que juzgaba patriotas
Son solo unos solemnes impostores
Y aquellos que los creen unos idiotas?
Esto repite el pueblo y sus clamores
Por sofocar trabajarán en vano
Los que de sus desgracias son autores.

DON JOSÉ DE ESPRONCEDA

SERENATA

Delio á las rejas de Elisa
Le canta en noche serena
Sus amores;
Raya la luna, y la brisa
Al pasar plácida suena
Por las flores.
Y al eco que va formando
El arroyuelo saltando
Tan sonoro,
Le dice Delio á su hermosa
En cantilena amorosa:
«Yo te adoro.»
En el regazo adormida
Del blando sueño, presentes
Mil delicias,
En tu ilusión embebida,
Feliz te finges, y sientes
Mis caricias.
Y en la noche silenciosa
Por la pradera espaciosa

Blando coro
Forman, diciendo á mi acento,
El arroyuelo y el viento:
«Yo te adoro.»
En derredor de tu frente
Leve soplo vuela apenas
Muy callado,
Y allí esparcido se siente.
Dulce aroma de azucenas
Regalado.
Que en fragancia deleitosa
Vuela también á la diosa
Que enamoro,
El eco grato que suena,
Oyendo mi cantilena:
«Yo te adoro.»
Del fondo del pecho mío
Vuela á ti suspiro tierno
Con mi acento:
En él, mi Elisa, te envío
El fuego de amor eterno
Que yo siento.
Por él, mi adorada hermosa,
Por esos labios de rosa
De ti imploro
Que le escuches con ternura,
Y le oirás como murmura:
«Yo te adoro.»
Despierta y el lecho deja
No prive el sueño tirano
De tu risa
Á Delio, que está á tu reja

Y espera ansioso tu mano,
Bella Elisa.
Despierta, que ya pasaron
Las horas que nos costaron
Tanto lloro;
Sal, que gentil enramada
Dice, á tu puerta enlazada:
«Yo te adoro.»

CANCIÓN DEL PIRATA

Con diez cañones por banda,
Viento en popa á toda vela,
No corta el mar, sino vuela
Un velero bergantín:
Bajel pirata que llaman,
Por su bravura, el *Temido*,
En todo mar conocido
Del uno al otro confin.
La luna en el mar riela,
En la lona gime el viento,
Y alza en blando movimiento
Olas de plata y azul;
Y ve el capitán pirata,
Cantando alegre en la popa,
Asia á un lado, al otro Europa,
Y allá á su frente Stambul.
«Navega, velero mío,
Sin temor,
Que ni enemigo navío,
Ni tormenta, ni bonanza

Tu rumbo á torcer alcanza,
Ni á sujetar tu valor.

»Veinte presas
Hemos hecho
Á despecho
Del inglés,
Y han rendido
Sus pendones
Cien naciones
Á mis pies.»

*Que es mi barco mi tesoro,
Que es mi Dios la libertad,
Mi ley la fuerza y el viento,
Mi única patria la mar.*

«Allá muevan feroz guerra
Ciegos reyes
Por un palmo más de tierra,
Que yo tengo aquí por mío
Cuanto abarca el mar bravío,
Á quien nadie impuso leyes.

»Y no hay playa,
Sea cualquiera,
Ni bandera
De esplendor,
Que no sienta
Mi derecho,
Y dé pecho
Á mi valor.»

Que es mi barco mi tesoro...

«A la voz de «¡barco viene!»
Es de ver

Como vira y se previene
Á todo trapo á escapar;
Que yo soy el rey del mar,
Y mi furia es de temer.

»En las presas

Yo divido
Lo cogido
Por igual:
Sólo quiero
Por riqueza
La belleza
Sin rival.»

Que es mi barco mi tesoro...

«Sentenciado estoy á muerte!
Yo me río:

No me abandone la suerte
Y al mismo que me condena
Colgaré de alguna entena
Quizá en su propio navío.

»Y si caigo

¿Qué es la vida?
Por perdida
Ya la di,
Cuando el yugo
Del esclavo,
Como un bravo
Sacudi.»

Que es mi barco mi tesoro...

«Son mi música mejor
Aquilones:
El estrépito y temblor

De los cables sacudidos,
Del negro mar los bramidos
Y el rugir de mis cañones;

»Y del trueno

Al son violento
Y del viento
Al rebramar,
Yo me duermo
Sosegado,
Arrullado
Por el mar.»

*Que es mi barco mi tesoro,
Que es mi Dios la libertad,
Mi ley la fuerza y el viento,
Mi única patria la mar.*

DE EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA

Está la noche serena,
De luceros coronada,
Terso el azul de los cielos
Como trasparente gasa.
Melancólica la luna
Va trasmontando la espalda
Del otero: su alba frente
Timida apenas levanta,
Y el horizonte ilumina,
Pura virgen solitaria,
Y en su blanca luz suave
El cielo y la tierra baña.
Deslizase el arroyuelo,
Fúlgida cinta de plata,

Al resplandar de la luna,
Entre franjas de esmeralda.
Argentadas chispas brillan
Entre las espesas ramas,
Y en el seno de las flores
Tal vez se duermen las auras.
Tal vez despiertas susurran,
Y al desplegarse sus alas,
Mecen el blanco azahar,
Mueven la aromosa acacia,
Y agitan ramas y flores
Y en perfumes se embalsaman.
Tal era pura esta noche
Como aquella en que sus alas
Los ángeles desplegaron
Sobre la primera llama
Que amor encendió en el mundo,
Del Edén en la morada.
¡Una mujer! ¿Es acaso
Blanca silfa solitaria,
Que entre el rayo de la luna
Tal vez misteriosa vaga?
Blanco es su vestido, ondea
Suelto el cabello á la espalda;
Hoja tras hoja las flores
Que lleva en su mano arranca.
Es su paso incierto y tardo,
Inquietas son sus miradas;
Mágico ensueño parece
Que halaga engañoso el alma.
Ora, vedla, mira el cielo;
Ora suspira y se para:

Una lágrima sus ojos
Brotan acaso, y abrasa
Su mejilla: es una ola
Del mar que en fiera borrasca
El viento de las pasiones
Ha alborotado en su alma.
Tal vez se sienta, tal vez
Azorada se levanta;
El jardín recorre ansiosa,
Tal vez á escuchar se para.
Es el susurro del viento,
Es el murmullo del agua:
No es su voz, no es el sonido
Melancólico del arpa.
Son ilusiones que fueron:
Recuerdos ¡ay! que te engañan,
Sombras del bien que pasó...
Ya te olvidó el que tú amas.
Esa noche y esa luna
Las mismas son que miraran
Indiferentes tu dicha,
Cual ora ven tu desgracia.
¡Ah! llora, sí, ¡pobre Elvira!
¡Triste amante abandonada!
Esas hojas de esas flores
Que distraída tú arrancas,
¿Sabes adónde, infeliz,
El viento las arrebató?
Donde fueron tus amores,
Tu ilusión y tu esperanza:
Deshojadas y marchitas
¡Pobres flores de tu alma!

Trozos de «El Diablo Mundo».

CANCION DE LA MUERTE

Débil mortal, no te asuste
Mi obscuridad ni mi nombre;
En mi seno encuentra el hombre
Un término á su pesar.
Yo compasiva le ofrezco
Lejos del mundo un asilo,
Donde á mi sombra tranquilo
Para siempre duerma en paz.
Isla yo soy del reposo
En medio el mar de la vida,
Y el marinero allí olvida
La tormenta que pasó:
Allí convidan al sueño
Aguas puras sin murmullo,
Allí se duerme al arrullo
De una brisa sin rumor.
Soy melancólico sauce
Que su ramaje doliente
Inclina sobre la frente
Que arrugara el padecer,
Y aduerme al hombre, y sus sienas
Con fresco jugo rocía,
Mientras el ala sombría
Bate el olvido sobre él.
Soy la virgen misteriosa
De los últimos amores,

Y ofrezco un lecho de flores
Sin espinas ni color,
Y amante doy mi cariño
Sin vanidad ni falsía:
No doy placer ni alegría,
Mas es eterno mi amor.
En mí la ciencia enmudece,
En mí concluye la duda,
Y árida, clara, desnuda
Enseño yo la verdad;
Y de la vida y la muerte
Al sabio nuestro el arcano,
Cuando al fin abre mi mano
La puerta á la eternidad.
Ven y tu ardiente cabeza
Entre mis manos reposa;
Tu sueño, madre amorosa,
Eterno regalaré.
Ven, y yace para siempre
En blanda cama mullida,
Donde el silencio convida
Al reposo y al no ser.
Deja que inquieten al hombre,
Que loco al mundo se lanza,
Mentiras de la esperanza,
Recuerdos del bien que huyó:
Mentira son sus amores,
Mentira son sus victorias,
Y son mentira sus glorias,
Y mentira su ilusión.
Cierre mi mano piadosa
Tus ojos al blando sueño,

Y empape suave beleño
Tus lágrimas de dolor:
Yo calmaré tu quebranto
Y tus dolientes gemidos,
Apagando los latidos
De tu herido corazón.

LA POMPA TRIUNFANTE

Y EL HIMNO DE LA FUERZA VITAL DEL UNIVERSO

Cuando á otra parte con estruendo el suelo
Crujir y el muro de su estancia siente,
Y ven sus ojos un inmenso cielo
Desarrollarse en luz de oro candente.

Rico manto de lumbre y pedrería,
Tachonado de soles á millares,
Olas de aljofarada argentería
Meciendo el aire en esparcidos mares,

Y un sol con otro sol que se eslabona
En torno á una deidad orlan su frente,
Y los rayos de luz de su corona
En un velo la envuelven transparente.

Majestuosa, diáfana y radiante,
Su hermosura en su lumbre se confunde:
Agitada columna coruscante,
Júbilo y vida por doquier difunde.

Eterno amor, inmarcesibles glorias,
Armas, coronas de oro y de laurel,
Triunfos, placeres, esplendor, victorias,
Ilusiones, riquezas y poder:

Eterna vida, eterno movimiento;
Los sueños de la dulce poesía,
El sonoro y quimérico conciento
De la rica extasiada fantasía;

El eco blando del primer suspiro,
La dulce queja del primer amor,
La primera esperanza y el respiro
Que pura exhala la aromosa flor;

La faz hermosa de la noche en calma
Y el son del melancólico laúd,
Los devaneos plácidos del alma,
El sosiego y la paz de la virtud;

La santa dicha del hogar paterno,
Del amigo la plática sabrosa,
El blando sueño en el regazo tierno
De la feliz, enamorada esposa;

El puro beso del alegre niño
Que en torno de sus padres juguetea,
Prenda de amor, emblema del cariño
En que el alma gozosa se recrea;

La fe, la religión, bálsamo suave
Que vierte en el espíritu consuelo,
Y de las ciencias el estudio grave
Que alza la mente á la región del cielo;

La máquina del mundo y su hermosura
Que arrobado el espíritu contempla;
La augusta soledad que la amargura
Tal vez del alma combatida templa;

De la pasión el goce turbulento,
Siguiendo atropellado á la esperanza,
Ligero tamo que arrebatara el viento
Y despeñado á su ilusión se lanza;

El aplauso del mundo y la tormenta
Y el afán y el horrisono vaivén,
El noble orgullo y la ambición sangrienta
De nombre avara y de esplendente prez;
Del tronante cañón el estampido,
El lujo y el furor de la batalla,
Del corazón el bélico latido
Que hace que hierva la abrasante malla;
El oro que famélico codicia
El hombre y en montones lo atesora,
Alimento infernal de la avaricia
Que hambre más siente cuanto más devora;
La crápula, el escándalo y mareo
De en vicios rica estrepitosa orgía;
El pudor resistiéndose al deseo
Y mezclándose el vino en la porfía;
La alegre danza en movimiento blando
Que orna voluptuosa liviandad,
Al goce, al apetito convidando
Con sus mórbidas formas la beldad;
Cuanto fingió é imaginó la mente,
Cuanto del hombre la ilusión alcanza,
Cuanto creara la ansiedad demente,
Cuanto acaricia en sueños la esperanza
La radiante visión maravillosa
Brinda con mano pródiga en montón
Y en óptica ilusoria y prodigiosa
Pasar el viejo ante sus ojos vió.
Y entre aplausos y músicas y estruendo,
Y de ella en pos la humanidad entera,
Y en torno de ella armónica volviendo
En giro eterno la argentada esfera.

Suenan voces y cánticos sonoros
Que el aire en ecos derramados hienden,
Y ángeles mil, en matizados coros
El aire rasgan y en fulgor lo encienden.
Y una voz como ráfaga de viento,
Palpitante de vida y de armonía,
Sobre el vario magnífico concento,
Así cantando resonar se oía:
¡Salve, llama creadora del mundo,
Lengua ardiente de eterno saber,
Puro germen, principio fecundo
Que encadenas la muerte á tus pies!
Tú la inerte materia espoleas,
Tú la ordenas juntarse y vivir,
Tú su lodo modelas, y creas
Miles seres de formas sin fin.
Desbarata tus obras en vano
Vencedora la muerte tal vez;
De sus restos levanta tu mano
Nuevas obras triunfante otra vez.
Tú la hoguera del sol alimentas,
Tú revistes los cielos de azul,
Tú la luna en las sombras argentas,
Tú coronas la aurora de luz.
Gratos ecos al bosque sombrío,
Verde pompa á los árboles das,
Melancólica música al río,
Ronco grito á las olas del mar.
Tú el aroma en las flores exhalas,
En los valles suspiras de amor,
Tú murmuras del aura en las alas,
En el Bóreas retumba tu voz.

Tú derramas el oro en la tierra
En arroyos de hirviente metal,
Tú abrillantas la perla que encierra
En su abismo profundo la mar.

Tú las cárdenas nubes extiendes,
Negro manto que agita Aquilón;
Con tu aliento los aires enciendes,
Tus rugidos infunden pavor.

Tú eres pura simiente de vida,
Manantial sempiterno del bien:
Luz del mismo Hacedor desprendida,
Juventud y hermosura es tu ser.

Tú eres fuerza secreta que el mundo
En sus ejes impulsa á rodar,
Sentimiento armonioso y profundo
De los orbes que anima tu faz.

De tus obras los siglos que vuelan
Incansables artifices son:
Del espíritu ardiente cincelan
Y embellecen la estrecha prisión.

Tú en violento, veloz torbellino
Los empujas enérgica, y van:
Y adelante en tu rudo camino
A otros siglos ordenas llegar.

Y otros siglos ansiosos avanzan,
Desparecen y llegan sin fin,
Y en su eterno trabajo se alcanzan,
Y se arrancan sin tregua el buril.

Y afanosos sus fuerzas emplean
En tu inmenso taller sin cesar,
Y en la tosca materia golpean,
Y redobla el trabajo su afán.

De la vida en el hondo Océano
Flota el hombre en perpetuo vaivén,
Y derrama abundante tu mano
La creadora semilla en su ser.

Hombre débil, levanta la frente,
Pon tu labio en su eterno raudal:
Tú serás como el sol en Oriente,
Tú serás, como el mundo, inmortal.